

A PROPÓSITO DE MI CONFERENCIA

En el número de la revista *Euzkadi* correspondiente á Marzo-Abril del año actual, el señor Don Luis de Eleizalde se ha creído en el caso de comentar algunos de los puntos tocados por mí en el Congreso de Biarritz. « Dice primeramente el Sr. Urquijo — escribe el profesor de Vitoria — que la opinión que sustenta el iberismo de los vascos es tradicional en el País Vasco. No lo creemos exacto : si el señor Urquijo hubiera dicho que esa opinión era la *general* entre los eruditos y literatos del País Vasco, hubiéramos estado totalmente conformes con él, porque así ha sido en efecto. Pero verdadera tradición *popular*, no : ni ahora ni nunca. Si á un vasco iliterato se le pregunta cuál cree ser el origen de su raza, contestará seguramente que de tradición no lo sabe : quizá añada que ninguna otra raza antes que la suya ha habitado este suelo, que no ha sido sometida por los romanos ni por los demás invasores; pero del iberismo no sabe por tradición absolutamente nada, ni el nombre siquiera. »

De intento he subrayado la palabra « popular », palabra que ni pronuncié ni escribí en mi conferencia.

Yo escribí, es cierto : « C'est du reste l'opinion traditionnelle dans le Pays Basque » : pero para probarlo cité á Garibay, Poza, Echave, Astarloa, Erro y, más adelante, á Jaurgain y Campión; prueba evidente de que me refería, no á la *tradición popular*, sino á una opinión tradicional en los eruditos y literatos del País.

En este primer punto estamos, por lo tanto, de acuerdo el señor Eleizalde y yo,

*
* * *

« Tampoco está en lo cierto el señor Urquijo — prosigue mi contradictor — al suponer que los nacionalistas vascos se han hecho anti-iberistas por *parti pris*, es decir *a priori* : nada de esto. El nacionalismo vasco, en razón de raza, exactamente lo mismo se puede sostener con iberismo que sin él; quiero decir que tan sólido es el fundamento étnico del Nacionalismo vasco en la hipótesis vasco-iberista que fuera de ella. Los nacionales han examinado sin pasión ninguna esta hipótesis, y la tienen

por vacía de fundamento científico, y nada más. Si Vinson, Van Eys y otros opinan lo mismo, mejor que mejor : esto prueba que, en esta cuestión, los nacionalistas van en buena compañía. »

Tomo nota, con gusto, de la precedente declaración : pero me permitirá el señor Eleizalde le haga observar que la publicación de trabajos como *Raza, Lengua y Nación Vascas* no contribuirá, ciertamente, á desvanecer recelos.

Fíjese el profesor de Vitoria en lo que dice de su opúsculo el señor Campi3n, y lea, si no lo ha leído ya, lo que acerca del mismo escribió el profesor Schuchardt en la revista *Anthropos*.

Los argumentos expuestos por el señor Eleizalde en favor de la tesis anti-iberista parecerán, tal vez, concluyentes al lector que desconozca por completo el estado de la cuestión : más el investigador serio, enemigo de tesis preconcebidas se preguntará, al leer el reciente trabajo del profesor de Vitoria, lo que yo me preguntaba con asombro al cogerlo por primera vez en mis manos. ¿Porqué refutará el señor Eleizalde los argumentos de Humboldt, muchas de cuyas etimologías no satisfacen hoy ni á los más ardientes partidarios del iberismo de los vascos? ¿Porqué no citará ni una sóla vez *Die Iberische Deklination*, estudio (publicado en 1907) en el que se defiende en lo esencial la tesis de Humboldt, pero de acuerdo con los métodos más modernos de la lingüística? ¿Porqué se habrá limitado á citar, de paso, una sola inscripción ibérica, en vez de advertir al lector que el señor Schuchardt relaciona bastantes vocablos ibéricos y aquitánicos con otros vascos? ¿Porqué, en fin, no mencionará el artículo *La Declinación Ibérica* (publicado en esta revista) en el que el profesor Uhlenbeck señaló los puntos de contacto existentes entre la declinación ibérica reconstituída por el señor Schuchardt y la declinación vasca actual?

En resumidas cuentas : se puede ser iberista ó anti-iberista; cabe (y en este caso me hallo yo) ver los toros desde la barrera, por aquello de que cuando matan los maestros, no salen al ruedo los novilleros; lo que no se explica es que quien trata de formarse una opinión imparcial acerca del problema ibero-vasco y proclama « que los nacionales han examinado sin pasión ninguna esta hipótesis y la tienen por vacía de fundamento científico », ignore y pase en silencio la mejor defensa que hasta al día se ha escrito del iberismo de los vascos.

Julio de URQUIJO.